

denunciamos que estamos cansados de la opresión y dispuestos a difundir con orgullo nuestra cultura y a escribir la historia de la dominación, esta vez por historiadores del sector dominado.

Nosotros no debemos ni negar ni rechazar nuestras lenguas y culturas, etcétera; nuestros representantes ante los criollos (congresos, asambleas, etcétera) debemos aprovechar todas las oportunidades para insistir que los indios americanos tenemos cultura, religión, idiomas, tecnología e historia, que nosotros no somos pueblos desheredados. El dirigente que use estos mecanismos nos está defendiendo verdaderamente porque no está hablando él como persona, sino que es vocero de un pueblo y una civilización. Una de las mejores maneras de calibrar la autenticidad de un dirigente indígena es a través del análisis del contenido de sus intervenciones tanto orales como escritas.

Ahora quiero referirme a las mentiras de los blancos que durante los últimos 30 años en mi país han estado ganándose la vida y prestigio social a costillas nuestras a través de las famosas oficinas indigenistas. Por supuesto, que de esas oficinas el indígena no ha derivado ningún beneficio, sino que su nombre y "supuesta" condición anden rodando a nivel nacional para justificar presupuestos. El primer nombre fue Comisión Indigenista (1947), luego en 1959 fue OCAI, y ahora en 1977 OMAFI. Simple cambio de etiquetas, pero los principios son los mismos: subyugarlos, negarnos el derecho a opinar y decidir, "integrarnos", es decir, hacernos desaparecer como especificidades culturales. Estas oficinas no atienden a los indígenas que quieren trabajar para el mejoramiento de sus grupos étnicos según sus propias ideas. Es por ello que se dan tantos casos de engaños a través de falsas excusas: *no hay tiempo, no hay dinero, venga mañana, el jefe está ocupado.*

Simeon Jiménez Turón Yécuana

VENEZUELA

EL SIGNIFICADO DEL 12 DE OCTUBRE

*Al indio no se predique
humildad y resignación
sino orgullo y rebeldía.*

Manuel González Prada

El 12 de octubre ha sido institucionalizado en nuestro país como el día de la Raza, queriendo significar con ello el día de nuestra nacionalidad. Nada más falso y equivoco, porque la realidad es otra. Es precisamente ese día cuando, con la llegada de Cristóbal Colón a nuestras costas, empieza la invasión de América por parte del capitalismo europeo, que angostadas sus fronteras para la acumulación de riquezas necesitaba, como todo capitalismo en desarrollo, expandirse hacia nuevos mercados. La ideología de las clases dominantes, desde entonces, ha convertido lo que fue el inicio de la invasión rural, y el saqueo despiadado contra nuestros territorios, en una fecha de celebración y alabanza a la "bravura" del invasor.

Para nosotros, revolucionarios defensores auténticos de nuestra nacionalidad y de sus valores autóctonos, este día tiene que ser para enseñarle a nuestro pueblo lo que no aparece en la historia oficial, escrita, por encargo

de la dominación burguesa, y es nuestro deber recordarle a los explotados la gran verdad: ese día la insolencia y la avaricia de riquezas del colonialismo español, a sangre y fuego, el proceso natural de evolución de los pueblos en nuestro país, se impuso por la fuerza de su superioridad militar un Estado extraño a nuestra propia evolución histórica como nación. De manera que éste no es un día para postrarse sumisamente frente a las estatuas de quienes como Cristóbal Colón, Alonso de Ojeda, Diego de Lozada y demás conquistadores, sojuzgaron nuestra patria, ahogando en sangre hasta su exterminio a los grupos étnicos; sino más bien para aclamar, con toda esa rebeldía con que nuestros bravos indígenas hicieron resistencia armada, la memoria de Guaicaipuro, Parimaconi, Carapaica y demás guerreros de esa primera conmoción. Es una fecha para recordarle a nuestros hijos, a la juventud en general, que los Jiraharas hicieron resistencia armada con arcos y flechas por más de setenta años en las montañas que bordean a Nirgua en el Estado de Yaracuy, y que a Guaicaipuro tuvieron que quemarlo vivo alevosamente para rendirlo y que la victoria de España se fundamentó en que venía a someter a otros pueblos, en que trajeron armas desconocidas por nuestros indígenas, como el arcabuz, la lanza y el caballo; y que además de la inexperiencia de nuestros heroicos combatientes frente a la conquista, no fue posible la conformación de un frente único político y militar para enfrentar al invasor, y esto permitió que los españoles, con más técnicas en el arte de guerrear, los batieran al detal. Esta fecha es a la vez propicia para recordar la más reciente resistencia de los motilones y guajiros, en plena era petrolera, contra el nuevo invasor norteamericano, que esta vez venía en busca de oro negro.

No podemos los revolucionarios, luchadores por la causa indígena, contentarnos con pronunciar algunos discursos en esta fecha, tal y como nos lo ha inculcado una

ideología dominante; no es posible contribuir con nuestra palabrería, o con nuestro silencio en el peor de los casos, a enaltecer los mitos, leyendas o historias creadas o tergiversadas para la continuación del sojuzgamiento y total exterminio de lo que aún queda de nuestra cultura. Tampoco es fecha apropiada para que nos sentemos a decir, por los pocos espacios que en nuestros medios de comunicación del propio sistema para apaciguar ánimos de rebeldía, que hace falta *una verdadera política indigenista*, cuando en realidad lo que hace falta es una auténtica, organizada y revolucionaria lucha por la *autodeterminación* de las minorías nacionales en nuestro país. Nos toca empezar en este 12 de octubre a crear ese espíritu de lucha y a desempolvar la verdadera historia de lo que fue la más encarnizada, heroica y sangrienta resistencia armada que el invasor español encontró en suelo americano. Es hora ya de comenzar a crear ese estado de conciencia necesaria, y es en cierto sentido iniciar esa lucha que reclaman nuestros olvidados y engañados grupos étnicos. Empecemos en este día a impregnar a nuestros jóvenes del espíritu de "Puerto Flechado" en las costas de Falcón, donde se inició la resistencia con arcos y flechas contra las intenciones de saque de nuestras riquezas. Enarbolemos en ese día las banderas de Quintín Lame —jefe de todas las tribus colombianas— y divulguemos las enseñanzas de heroísmo del indígena Tiuna en la conquista del Centro, que en desigual combate mantuvo a raya a la tropa española, pereciendo a traición de uno de los suyos, que acobardado se había pasado al bando español. Ésas, y las mil acciones heroicas contra el atropello de una potencia imperialista en expansión, son suficientes motivos y razones para incentivar una lucha de las minorías nacionales que hoy tiene que tener características liberadoras y socialistas.

No puede tocarse el tema específicamente guajiro hoy, sin hacer mención de quienes desde Corpozulia han tra-

zado la sutil estrategia, del exterminio definitivo de los grupos guajiros, y que debía llamarse más bien *Plan Exterminio*. No es posible seguir contemplando pasivamente la demagogia del actual gobernador del Estado de Zulia quien mientras por un lado atiza sus cuerpos represivos contra los indefensos guajiros sin dejar de reivindicar en sus declaraciones su condición de indio, por el otro es conocida su alianza con los terratenientes surgidos dentro de los mismos grupos indígenas, para ejecutar sus propósitos etnocidas en la Guajira, que manejan los poderosos a través de Corpozulia. El plan turístico tiene un abierto y planificado sentido capitalista. El acueducto no es por obra y gracia del nuevo Bartolomé de las Casas que dirige todo lo que llaman *Plan Guajira*, para favorecer al guajiro. Ese acueducto se hace simple y llanamente porque las clases burguesas en el poder lo necesitan para sus hoteles que están construyendo y para las demás instalaciones que harán en las tierras que han despojado a los antiguos propios dueños: los guajiros. La carretera hacia Castilletes tiene la finalidad de proveer de vías de comunicación, rápidas y buenas, a los burgueses que visitarán esos balnearios. El indígena tiene reservado en ese plan el papel más humillante: ser servicio mal pagado de esas clases, exhibirse como atracción al turismo extranjero, la prostitución para sus mujeres y finalmente su exterminio como minoría nacional. En esta avanzada etnocida, tal y como fue necesario para la penetración del colonialismo español y de las compañías petroleras, en época más reciente, las misiones religiosas, explotadoras también de la fuerza de trabajo del guajiro, guardan silencio cómplice con el cacareado desarrollo del turismo. Ya nos encontraremos con los nuevos Bartolomé de las Casas que encuentren la forma más "piadosa" para el sometimiento indígena, tal y como lo hiciera aquel Fray a favor de la corona de España, y que la historia burguesa nos ha vendido como el único

y verdadero defensor de los indígenas. No es casual que ideólogos connotados de las clases dominantes como es el Doctor Arturo Uslar Pietri, se desgaje en loas y reconocimientos emancipadores a este "gallardo" Fray y que jamás le hayamos oído una charla en los espacios televisados favorables y conmemoradores de la gesta heroica en la resistencia armada que opusieron todos nuestros grupos indígenas. De allí que el mejor homenaje que podemos rendirle a nuestros mártires de la conquista sea recordar la frase del cacique Guaicaipuro momentos antes de morir en desigual lance, obligado por la traición. ¡Ah españoles cobardes! porque os falta el valor para rendirme os valéis del fuego para vencerme: yo soy Guaicaipuro que buscáis y que nunca tuvo miedo a vuestra nación soberbia; pero pues ya la fortuna me ha puesto en lance en que no me aprovecha el esfuerzo para defenderme, aquí me tenéis, matadme, para que con mi muerte os veáis libres del temor que siempre os ha causado Guaicaipuro. . . ."

Arcadio Montiel (Guajiros)

Maracaibo, 12 de octubre de 1976